Mensagem recebida pelo Confidente Católico Bento da Conceição –Taquaras – Balneário Camboriú – Santa Catarina – Brasil.
Informações fone- fax: (0xx47) 3367-7110 ou (0xx47) 9234-1114 (Vivo) ou (0xx47) 9112-8000 (Tim) ou (0xx47) 3360-7167

Tus manos son como rayos de luz

23/11/2013

El calor de tus manos hace con que estas santas palabras hagan crecer, como también la luz del sol. Todo lo que brota del Amor Supremo es considerado santo, por eso sólo tú Mi hijo, en esta Tierra tan contaminada, es que puede santificar una persona, como fue el caso de Albertina, porque antes aún no había sido beatificada. Como ahora, con estos Mensajes, ellas son como las estrellas en el cielo, allí, fue Dios, El Creador, que puso todas, como aquí, palabra por palabra sale de aquí donde Estamos, en el Cielo, junto con Nuestro Creador, que para tener pasaje, llegara a uno que por Él fuese escogido. Por eso, tus manos son como rayos de luz, que hace brotar la vegetación. Este es uno de los mayores misterios que se pasa aquí contigo, Mi hijo Pedro II. Cuando Me tuviste entre tu brazo, donde primero fue Mi Santo Hijo Jesús, este acontecimiento sólo se dio porque sería el punto final de esta generación, para que uno sólo viniera a entregar la Llave que Jesús pasó a Pedro I. Como otro no habría, quedó entonces a la persona que ya había sido predestinada, y esta eres tú, para preparar el pueblo que viene siendo escogido. Ved que tamaña es esta obra! En el mundo entero jamás se vio alguien escriba asuntos tan sagrados como este tú Libro, La Palabra Viva de Dios.

Sólo en él es que se puede encontrar respuesta para todos los gustos, dentro de aquello, conforme ya fue escrito por los primeros profetas, que alguien debería venir a este mundo para dar el conocimiento del Fin de los Tiempos. Por eso fuiste preparado en aquellos cuatro años por João Baptista Reus, sabiendo él que serías el mayor profeta de los últimos tiempos, por ser un padre de familia tan grande, que viniera a dar toda atención a mi Santo Hijo Jesús, donde necesitó primero pasar por muchas barreras, enfrentando todo y todos, siempre apenas entendido hasta por los eclesiásticos, como hasta hoy, pero ya viene llegando el momento en que todo esto será el comienzo del fin.

María Inmaculada Concepción e Pedro II